

CARLOS FUENTES Y LOS CRONISTAS DE INDIAS

Carlos Fuentes, como mexicano, está interesado en el problema de la identidad de su país, de su pueblo, y como investigador en este tema, busca una afirmación en sus orígenes históricos. Los afirma sin negar nada, como un legado de la fatalidad ancestral.

Sus comparaciones « pasado-presente » aparecen en sus obras por estar a flor de piel, día a día, en su ser. Son amargas en la búsqueda, modernas en el estilo y originales en su presentación.

En su libro de ensayos, *Tiempo mexicano*,¹ se encuentra un capítulo que de por sí es muy significativo hasta en su título: « De Quetzalcoatl a Pepsicoatl » que puede servir de introducción. Empezando relatando la tradición indígena recogida en forma de crónica: « Cuéntase en los anales de *Cuautitlan* que *Tezcatlipoca*, *Ilhuimécatl* y *Toltécatl* (todos ellos mágicos certificados) decidieron expulsar de la ciudad de los dioses a *Quetzalcoatl*, la serpiente emplumada, el creador de los hombres y el instructor de las artes básicas: el cultivo del maíz, el pulimento del jade, la pintura de mosaico y el tejido y tintura del algodón. Pero necesitaban un pretexto: la caída ». (*Tiempo Mex*: p. 17).

Significativas son sus palabras de búsqueda del origen mexicano en unos de los mitos más antiguos. Y significativas son las palabras que expresan el desenvolvimiento del mito en el trascurso del tiempo histórico: « Hernán Cortés, al desembarcar en México el día previsto por los augurios divinos para el retorno de *Quetzalcoatl*, cumplió la promesa destruyéndola. México impuso a Cortés la máscara de *Quetzalcoatl*. Cortés la rechazó e impuso a México la máscara de Cristo. Desde entonces es imposible saber a quién se adora en los altares barrocos de Puebla, de Tlaxcala y de Oaxaca » (*Tiempo Mex*: p. 22).

Aquí Fuentes nos explica el segundo punto mítico - histórico del tiempo mexicano, bien conocido porque domina y aclara sus

1. Carlos Fuentes: *Tiempo mexicano*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. IV edición, julio 1972, México.

reflexiones, para concluir en el símbolo del mito actual que penetra en México: « Los carcomidos muros de adobe de los jacales en el campo mexicano ostentan con asombrosa regularidad, anuncios de la Pepsi-Cola. De *Quetzalcoatl* a *Pepsicoatl*: al tiempo mítico del indígena se sobrepone el tiempo del calendario occidental, tiempo del progreso, tiempo lineal » (Tiempo Mex: p. 26).

Fuentes recorriendo la historia cultural del universo recuerda como los pueblos jóvenes viven en el miedo del futuro ya que conocieron el terror del pasado. Por eso el escritor describe el pasado por su conocimiento a través de los cronistas y el presente lo narra cuando recorre la realidad mexicana actual en diversos aspectos por el método de la crítica comparativa.

I. Unos ejemplos escogidos en cuatro obras de Fuentes serán suficientes para mostrar el tema de este estudio. En el primero, se verá la síntesis expresiva del conflicto mexicano en la exposición del fragmento final de su novela *La región más transparente*² que lleva el mismo título que la obra. Ahora, del tiempo pasamos al hombre, su protagonista histórico, por la voz del personaje *Ixca Cienfuegos*, quien nos transporta de manera dramática y rítmica —como en la antigua tradición oral mexicana que todavía puede escucharse en grupos indígenas aislados— del pasado al presente. En aparente desorden desfila el multifacético mexicano, los hombres y mitos que le formaron en su historia, lo que permaneció por las crónicas antiguas, por las modernas y por sus creencias más insondeables.

Una lista de nombres contrapuestos nos dará idea de la complejidad a la que Fuentes se refiere: « La piel del rostro sobre la piel del rostro, mil rostros una máscara *Acamapichtli*, *Cortés*, *Sor Juana*, *Itzcóatl*, *Juarez*, *Tezozómoc*, *Gante...* etc... » (La Región: p. 445). En esta lista pueden contarse más de veinte cronistas antiguos y modernos, y esta lista termina dramáticamente con una amarga denuncia: « ...y tú sin tu nombre, tú que fuiste marcado con el hierro rojo, tú que enterraste el ombligo de tu hijo con las flechas rojas, tú que fuiste el bienamado del espejo nocturno, tú... » (La Región: p. 446).

2. Carlos Fuentes: *La región más transparente*. Fondo de Cultura Económica (letras mexicanas). IV edición, 1963, México.

« Tú, tú, tú... » insiste sin negar la tragedia, en el tiempo pasado y presente, al referirse al desamparado, el que tiene que aguantarlo todo; para contrastarlo con « Ustedes que viajan y van y vienen y poseen un nombre y un destino claro » (La Región: p. 448) en forma de denuncia social.

Fuentes termina la exposición en estas tristes palabras de cronista testimonial: « Aquí nos tocó. Que le vamos a hacer. Es la región más transparente del aire » (La Región: p. 460).

Hasta el título del libro, igual a sus palabras finales, es repetición en orden cronológico de los cronistas: *Sófocles*, *Humbolt*, *Reyes* y *Fuentes*, quienes transmitieron la famosa frase: « *Viajero: has llegado a la región más transparente del aire* ». Enunciado, que introduce por sí mismo la técnica narrativa del cronista verdadero, y por lo cual el autor en forma sarcástica compara la ciudad de *Tenochtitlan* con la moderna Ciudad de México.

II. El segundo de los ejemplos escogidos en la obra literaria de Fuentes pertenece al género dramático: *Todos los gatos son pardos*.³ El escepticismo del título prepara al lector. Su prólogo es muy aclaratorio, el mismo autor nos confiesa: « Hace algunos inviernos y algunas noches, Arthur Miller me decía en su granja de Connecticut que, desde niño, lo que le había fascinado en la historia de la conquista de México era el encuentro dramático de un hombre que lo tenía todo —*Moctezuma*— y de un hombre que nada tenía —*Cortés*—. Más tarde leyendo los escritos sobre el psicoanálisis estructural de *Jacques Lacau*, encontré esta frase: « El inconsciente es el discurso del otro ». Casi inmediatamente Fuentes escribe la expresión de su meditación: « Respuesta a mí mismo y contestación a México » (Los Gatos: p. 5).

En el drama *Todos los gatos son pardos* es la voz del autor la que de forma poética parafrasea a los cronistas y da vida a conquistadores y conquistados con ironía en las nueve escenas de que consta la obra. Entierra los mitos cosmogónicos antiguos mostrando los nuevos que están naciendo en el curso histórico.

En la escena primera, Malinche aparece haciendo la introducción con algunas palabras inspiradas en los cantos tradicionales prehispá-

3. Carlos Fuentes: *Todos los gatos son pardos*. Siglo Veintiuno Editores. I edición, 1970, México.

nicos sobre el tema de la vida efímera: « ¡Ay!, ¿adónde iré? Nuestro mundo se acaba, ¡Ay! ¿Adónde iré? Acaso la única casa de todas sea la casa de los que ya no tienen cuerpo, la casa de los muertos, en el interior del cielo; o acaso esta misma tierra es ya, y siempre ha sido la casa de los muertos. ¡Ay! Totalmente nos vamos. Totalmente nos vamos. ¡Nadie perdura en la tierra! ¡Alegrémonos!... » (Los Gatos: p. 13).

Fuentes a través de Malinche nos trasmite el pensamiento de « flor y canto » en el valor supremo de los poetas y sabios; la insistencia en la idea de la muerte con la profundidad de *Nezahualcoyotl*, y de otros poetas anteriores a la conquista que nos dejaron su legado principal en los manuscritos *Romances de los señores de Nueva España* y *Cantares mexicanos* recopilados en nahuatl y traducidos por Garibay y León Portilla.

En la obra teatral de Fuentes los lamentos de la tradición parecen actualizarse en el tiempo de Malinche, y así dan sentido a su tragedia unos poemas cantados con muchos años de anterioridad.

Termina la primera escena enunciando la protagonista: « En el año Ce Acatl de la Cronología azteca, y 1519 de la era cristiana, según aprendí a contar, el reino de México se llenó de extraños portentos y rumores... » (Los Gatos: p. 14).

La obra podía haberse situado solamente en el tiempo histórico de la conquista, pero Fuentes en su técnica comparativa « pasado-presente » tiene que introducir el mundo moderno mexicano en un final sorprendente por su escenografía y « coreografía »: procesiones con la Virgen de Guadalupe, anuncios luminosos de CocaCola, mariachis que cantan « Soy puro mexicano ». Los sacerdotes cholultecas vestidos de mozos de restaurante, un antiguo mensajero azteca trajeado modernamente y llevando una pancarta del PRI. Malinche actuando de cabaretera y Cortés vestido de general del ejército de los Estados Unidos. Moctezuma con traje negro y banda presidencial tricolor al pecho, *Cuautemoc* como joven a la moda. Sólo se salva de la sátira un estudiante —quien fue en la obra uno de los sacrificados en la pirámide ceremonial— pero esta vez es ametrallado por los granaderos. Música de rock.

Toda esta tramoya simbólica y plástica, como la pintaron también en aspectos diversos los muralistas mexicanos, está llevada a cabo con descarnado cinismo y es de difícil puesta en escena en el escenario de un teatro.

No es necesario comentar mucho como Fuentes cumple, una vez más, su búsqueda en forma de crítica socio-política comparativa, ayudado por las tradiciones, crónicas y su propia experiencia.

III. Como tercer ejemplo y volviendo a la novela, una muestra ejemplar del tema de los cronistas en Carlos Fuentes la hallamos en *Cambio de piel*.⁴ El título también es significativo en la antigua historia mexicana, o sea de «*Xipe Totec*, que se desuella para renacer»: toda muerte mexicana es un sacrificio, para fundar nueva vida, como las semillas enterradas de maíz que darán las nuevas mazorcas.

En este caso el escritor introduce al lector directamente en su manera habitual en el «*ayer-hoy*» de la histórica ciudad de *Cholula* y da la oportunidad de que compare la muerte en la conquista y «el renacer» en 1965.

La técnica usada es de párrafos paralelos en los que se alterna sucesivamente el *ayer* con verbos en el tiempo presente, y el *hoy* en que los verbos están en pasado, lo que produce el efecto dramático deseado.

El comienzo de la novela es así: «*Hoy* al entrar sólo vieron calles estrechas y sucias y casas sin ventanas, de un piso, idénticas entre sí, pintadas de amarillo y azul, con los portones de madera astillada». Tres líneas más adelante surge el *ayer*: «Él ve a cuatro macehuales que llegan a *Tlaxcala* sin bastimiento, con respuesta seca. Los caciques están enfermos y no pueden viajar a presentar sus respetos al *Teúl*. Los *tlaxcaltecas* fruncen el entrecejo y murmuran al oído del conquistador: los de *Cholula* se burlan del Señor Malinche» (*Cambio de Piel*: p. 11).

El párrafo siguiente trata del *hoy* alejado solamente en siete líneas: «Pero alrededor de ellos, en estas calles polvorosas, sólo pululaba una población miserable: mujeres de rostros oscuros, envueltas en rebozos, descalzas, embarazadas. Los vientres enormes y los perros callejeros eran los signos vivos de *Cholula* este domingo 11 de abril de 1965» (*Cambio de Piel*: p. 11).

Sigue la alternancia de párrafos en donde se encuentra otro *ayer* en tiempo presente: «Las huestes españolas duermen junto al

4. Carlos Fuentes: *Cambio de piel*. Editorial Joaquín Mortiz. IV edición, 1971, México.

río. Los indios les hacen chozas y las vigiliias se prolongan » (Cambio de Piel: p. 12).

Éste es un ejemplo más de la técnica estilística usada.

En cuanto a la técnica histórica, el *ayer* está dominado por Cortés, Marina, Jerónimo de Aguilar, Alvarado, Olid, los soldados, los tlaxcaltecas, los cholultecas. El enviado de Moctezuma, los sacrificados a *Huitzilopochtli* y el desconcierto, odio y desconfianza que todo lo envuelve hasta la matanza.

Por otro lado, en los párrafos en *hoy* se encuentra a Franz, Isabel, Javier y Elizabeth, caminando por la ciudad, oyendo música de twist a través de gentes y costumbres sencillas, observando como un pintor borra poco a poco la antigua propaganda electoral, « la CROM con Adolfo López Mateos y la reciente, la CROM con Gustavo Díaz Ordaz... » (Cambio de Piel: p. 15).

Sigue Fuentes con una descripción brillante de la batalla de *Cholula* como el mejor cronista de ese momento histórico con el trasfondo de Bernal Díaz del Castillo, Cortés o de alguno de los cronistas testimoniales y de una forma impecable, el *ayer*. El *hoy* continúa a través de la novela. Siendo testigos unos muchachos turistas modernos, híbridos, que pasean en automóvil por el país, pero con mentes despreocupadas por el pasado histórico. Sólo los nativos se han multiplicado, han formado una sociedad de cultura mestiza, pero, ¿Han cambiado?

IV. Y como cuarto y último ejemplo del fluir del pensamiento de Fuentes en los problemas nacionales, del pasado y del presente, es el análisis sobre este tema de la novela « *Las cabezas de la Hidra* »⁵ que puede dar una de las reflexiones más recientes al problema mexicano por el mismo procedimiento literario. La riqueza del pasado mexicano en la época de la conquista era el oro: « Pero por debajo de la tierra de la Malinche existe una riqueza superior a todo el oro de Moctezuma. Sellado por trampas geológicas más antiguas que los más viejos imperios, el tesoro de Chiapas, Veracruz y Tabasco es una promesa en una botella cerrada » (Las Cabezas: p. 282).

El tema comparativo « pasado-presente » ha variado. Se trata ahora de otra riqueza oculta, el petróleo, codicia del tiempo presente.

5. Carlos Fuentes: *Las cabezas de la Hidra*. Editorial Joaquín Mortiz. II edición, 1978, México.

La crónica moderna es semejante a la antigua en sus intrigas, como la desarrolla Fuentes en la ficción de la novela. La presa es importante como indica el estudio de su epílogo. « El hallazgo de un pozo fértil compensa el fracaso de mil pozos yermos.

Como la hidra, el petróleo renace multiplicado en una sola cabeza cortada » (Las Cabezas: p. 282).

Y como los mitos ancestrales, renace un mito contemporáneo bajo quien sabe qué augurios.

Pero Fuentes da una esperanza citando a J. M. Domenach: « las mitologías sin nombre... anuncio de nuestro porvenir ».

PILAR MARTÍNEZ
Universidad Mc Master, Hamilton